

# El trabajo con la sexualidad infantil y su función estructurante en el análisis de niños latentes<sup>1</sup>



NAHIR BONIFACINO<sup>2</sup>, FERNANDA CUBRÍA<sup>3</sup>, ADRIANA GANDOLFI<sup>4</sup>,  
LUISA PÉREZ<sup>5</sup> & GRISELDA REBELLA<sup>6</sup>

Este trabajo es parte de un recorrido más amplio, que implicó la observación de material clínico de pacientes latentes, con la intención de indagar sobre el lugar que ocupaba el trabajo con la sexualidad infantil y la forma en la que los analistas estamos trabajando esta temática en las últimas décadas.

Para esto, observamos las interpretaciones del analista en varios materiales, de los cuales escogimos, para esta oportunidad, los casos de tres niñas latentes, de entre siete y diez años de edad. Identificamos cuáles fueron las intervenciones con contenido sexual a lo largo del proceso, para después ver qué lugar ocuparon estas en las transformaciones de las pacientes y en la marcha de los tratamientos.

- 1 Grupo Teórico Clínico de Investigación en Psicoanálisis de Niños, Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Coordinadora: Dra. Marina Altmann de Litvan (Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay; Chair del Comité de Observación Clínica de la Asociación Psicoanalítica Internacional. [marina.altmann@gmail.com](mailto:marina.altmann@gmail.com)).
- 2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [nahir.bonifacino@gmail.com](mailto:nahir.bonifacino@gmail.com)
- 3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [fecubria@adinet.com.uy](mailto:fecubria@adinet.com.uy)
- 4 Analista en Formación; Instituto Universitario de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [agandolf@psico.edu.uy](mailto:agandolf@psico.edu.uy)
- 5 Analista en formación; Instituto Universitario de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [403luisaperez1@gmail.com](mailto:403luisaperez1@gmail.com)
- 6 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [grisr@netgate.com.uy](mailto:grisr@netgate.com.uy)

El concepto de sexualidad tiene una vigencia radical e ineludible a la hora de conceptualizar el psicoanálisis en la infancia. La sexualidad infantil se caracteriza por el apuntalamiento en las necesidades vitales, la noción de zona erógena y el autoerotismo: conceptos íntimamente ligados (Laplanche y Pontalis, 1967/1971).

Freud le da gran importancia a la dimensión del desarrollo en la sexualidad, y dentro de esta concepción, describe el período de latencia. Para él, el inicio de esta etapa coincide con la declinación del complejo de Edipo y, por lo tanto, con un primer gran momento de la estructuración psíquica<sup>7</sup>. La conformación de instancias psíquicas e identificaciones son ejes principales. Plantea que el carácter de las manifestaciones de la sexualidad es «predominantemente masturbatorio» (Freud, 1905, p. 214), y que la defensa contra la masturbación es tarea principal en este período (Freud, 1925, p. 110). Destaca asimismo la angustia frente al superyó, que reafirmará en 1932.

Para Klein (1932), los niños en la etapa de la latencia tienen «una vida imaginativa muy limitada [...] y no tienen conciencia de enfermedad ni sienten la necesidad de ser curados» (p. 75), ejercen una poderosa tendencia a la represión en una lucha contra la masturbación y «se encuentran adversos a todo aquello que tenga un dejo de averiguaciones sexuales» (p. 75).

Por su parte, Winnicott (1958) plantea que de los seis a los diez años se produce un cese del desarrollo pulsional, y que el niño posee una mayor disponibilidad de lenguaje tanto verbal como no verbal. Caracteriza la latencia por la existencia de grandes defensas organizadas y mantenidas, y considera que se ha alcanzado un grado de organización yoica (*estado de cordura*) que es importante no truncar en el proceso analítico.

Ferro (1998) —implícitamente, al hablarnos del análisis del niño— muestra un latente necesitado de sentirse acogido por un analista, por una *mente* adulta, con disponibilidad para pensarlo y dar significado al sinsentido. El niño latente es capaz de comunicar a través del dibujo un mensaje que es posible transformar en la relación paciente-analista en

7 «El complejo de Edipo revela cada vez más su significación como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Después cae sepultado, sucumbe a la represión —como decimos—, y es seguido por el período de latencia» (Freud, 1924/1976, p. 181); «formación del superyó e introducción del período de latencia son de naturaleza típica» (p. 187).

microhistorias, que a través de las sesiones se transformarán en historias compartidas (p. 52). Estas permiten narrar, pensar y comunicar emociones antes mudas o desorganizadas, y principalmente vivencias vinculadas a formas relacionales con el analista.

Lasa Zulueta (2010) sostiene que las fallas en la latencia determinan una reorganización particular del psiquismo y que hay adquisiciones en esta etapa cuya evolución determinará el futuro psíquico de la adolescencia. Dentro de estas, destaca el descubrimiento y el placer vinculado al desarrollo psíquico (nuevos intereses, conocimientos y experiencias), el dominio del equilibrio «control del placer/placer del control» (p. 27), la capacidad de sublimación, la integración de sentimientos ambivalentes mediante una «elaboración depresiva» (p. 28). Hace referencia a la necesaria consistencia y estabilidad de las figuras paterna y materna, planteando que el desplazamiento de las funciones educativas, normativas y afectivas de los padres sobre objetos sustitutos «va consolidando la interiorización de figuras sólidas de identificación alcanzables» (p. 28), de manera que la confianza en *quién sabe más* como experiencia positiva —y no como experiencia de humillación— propicia el futuro del aprendizaje.

La posibilidad de que el trabajo de estructuración psíquica en la latencia sea adecuado dependerá especialmente de las características de las funciones parentales. Estas — clásicamente separadas en función de sostén y función de corte— son independientes del género del padre o referente que las ejerza (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, 1997). Son tan imprescindibles para la estructuración como las «marcas de identificación y valores-constitución del ideal del yo» y la narcisización de la que estos referentes son dadores (Fernández, 2014/inédito).

## MATERIAL Y MÉTODOS

### 1. Observación del material clínico

Tomamos tres trabajos que fueron presentados por analistas de nuestra institución (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, APU) para acceder a la categoría de Miembro asociado. Se trata del análisis de tres niñas, con una frecuencia de tres sesiones semanales, que fueron desarrollados en tres décadas consecutivas, en los años 1986, 1994 y 2003.

En estos trabajos teórico-clínicos, el analista elige una selección de los fragmentos más representativos del proceso para mostrar su modo de trabajar e interpretar a su paciente. Dos de estos casos ilustran el proceso analítico desde el inicio al fin, y el tercero se centra en un punto en particular del análisis.

¿Cómo observamos el material clínico?

A una lectura minuciosa de los trabajos siguió un intenso intercambio grupal de asociaciones, opiniones y articulaciones teóricas, que por momentos fueron coincidentes, y en otros, divergentes, en relación con los autores.

Identificamos las intervenciones de los analistas clasificándolas como: preguntas, intervenciones, interpretaciones verbales e interpretaciones en acto. Las observamos en su contexto, haciendo especial hincapié en ver cómo surgían, cómo era el funcionamiento de la mente del analista en ese momento, cuáles eran las teorías implícitas que las orientaban y cómo respondía el paciente.

Luego numeramos las intervenciones del analista. Como es propio del análisis de niños, encontramos que cobraban una pluralidad de formas. A diferencia del trabajo con adultos, estas no se restringían al plano verbal; se daban también a través del juego, del gesto, del movimiento y de la dramatización en el juego de roles, hablando a través de personajes.

Para definir nuestra categoría de interpretación con contenido sexual, partimos de una concepción de sexualidad en psicoanálisis muy amplia que se nos hizo necesario acotar para llegar a una definición operativa.

Tomamos como *interpretaciones sexuales* aquellas que presentan referencias o involucran las vivencias del cuerpo, sea este amado, atacado o herido, en relación con los pares placer-displacer y satisfacción-frustración, y en sus registros oral, anal, fálico y genital, cada uno con sus propias expresiones. Incluimos también las referidas a pulsiones parciales, como la pulsión escópica y la pulsión invocante, así como las referencias al placer vinculado a las sensaciones cenestésicas y al movimiento.

## 2.1. ¿Qué lugar ocuparon las interpretaciones sexuales en el desarrollo de estos procesos?

Cabe señalar que aun cuando estamos ante pacientes en la misma etapa del desarrollo psicosexual, cada una de estas niñas, con sus características personales y con lo singular de cada una de sus historias, presentó una vivencia de enfermedad y recursos y dificultades propios, que condicionaron las manifestaciones de la sexualidad infantil y que definieron una forma de trabajo.

Plantearemos a continuación los recortes más significativos de los tres materiales clínicos que a nuestro entender dan cuenta del lugar que ocuparon las interpretaciones sexuales a lo largo de estos procesos.

CASO 1 (A.). Se trata del análisis de una niña de siete años al inicio del mismo. Motiva la consulta lo que sus padres señalan como una mala relación con su maestra, dificultades de integración con sus pares, disconformidad consigo misma, inseguridad, temores a la hora de dormir y dificultad en la aceptación de límites.

En los primeros encuentros, A. despliega una vivencia de sí como «normal» y cargada de elementos de desvalorización y agresividad, que se manifiesta en torno a las representaciones de «monstruo», ser «contraria», ser «fatal», «morir de rabia», «estropear».

PRIMER MES DE ANÁLISIS. INTERPRETACIONES EN TORNO A LA IDENTIDAD FEMENINA. Al realizar un dibujo con témperas, a A. se le mezclan los colores, y se ensucia la mesa. Dice:

—El rosadito tiene rayas, se estropeó... ¡Qué pobre! Mirá, hice un verso: «A., la que manchó la mesa, se fue y se cayó en la peleta».

—No ves las cosas lindas tuyas, ves que manchaste la mesa, pero no que hiciste un dibujo [interpretación 7]— dice la analista.

—¿Te gusta mi dibujo...? A mí no me gusta... —responde A.

Luego, lava la mesa, toma un muñeco varón y le saca los pantalones. Dice que es *albañil*, y agrega:

—Voy al baño a hacer pis...

Al regresar, dibuja lo que menciona como una «cosa extraña», y que la analista define como «una pequeña forma ovalada roja dentro de un círculo». Dice A.:

—¿Sabés?, tu lámpara es como la mía, con una florcita.

—Así que tú y yo tenemos algo parecido... [interpretación 8] Y las dos somos rosadas; tú, una nena; yo, una mamá.

En esta sesión, en la que aparecen aspectos anales y fálicos, y la curiosidad en relación con las diferencias sexuales, la analista privilegia la línea de la construcción de la identidad femenina dificultada en el vínculo con los padres y que dejó fallas narcisistas en la niña. Ante la percepción de la diferencia sexual, y aludiendo a la fantasía de castración, la niña expresa una vivencia de desvalorización («El rosadito se estropeó», «¡Qué pobre!», «cosa extraña»). Manifiesta la necesidad de un *albañil-papá* para poder construir una representación distinta de sí misma.

EN TORNO AL PAR FÁLICO CASTRADO. A. intenta dibujar «el cuerpo de una nena» con marcador rosado. Lo hace con tanta fuerza que la punta del marcador se hunde, y dice, preocupada:

—¡Ay! Me quedé sin puntita. [...] Tengo un problema.

—Sí, tenés el problema que no te gusta cómo es tu cuerpo de nena. [interpretación 10] ¿Cómo es una nena por adentro? Por afuera ya sabés que no tiene puntita, pito [interpretación 11].

—Me voy a poner la camisa de arte —dice A. mientras lo hace— Es de papá.

Luego escribe en una tarjeta para su padre: «Papá, te quiero mucho y te amo», y agrega, con picardía: «Mamá se va a poner celosa».

La analista interpreta los sentimientos de desvalorización relacionados con la fantasía de castración y su deseo de saber sobre el interior del cuerpo femenino. En esta secuencia, con la declaración amorosa hacia su padre y la proyección en la figura materna de los celos ocasionados por el sentimiento de exclusión, A. se va ubicando en una trama edípica en la que despliega su fantasía en torno al deseo de recibir del padre y a la rivalidad con la madre.

LO FEMENINO Y EL «COLOR DE SANGRE». Se desarrollan tramos del análisis en los que se despliegan fantasías en torno a lo femenino y al color rojo, asociado a contenidos de sangre. A. hace tarjetitas para sus padres, pero dice que no sabe qué color elegir para su mamá. La analista interviene:

—¿Por qué no sabés elegir color para mamá? [interpretación 12]

—Porque rojo no me gusta mucho. Aparte, es color de sangre —dice A.

La pregunta de la analista apunta a que A. pueda expresar más material en relación con aspectos identificatorios y edípicos. La respuesta de la niña da cuenta de su desagrado frente al «color de sangre», que para ella queda vinculado a lo femenino, que es significado como lesionado y peligroso.

A continuación, A. toma el color negro y comienza a pintar dentro de un contorno, pero luego la pintura sobresale por los bordes. Luego continúa con pintura negra y mancha toda la hoja. «Pero me parece que te sentís así, toda de negro, que querés guardarlo pero se te sale para afuera» [interpretación 19], interpreta la analista aludiendo a la imposibilidad de A. de contener psíquicamente —en un espacio interno— la agresividad, el dolor y la depresión («toda de negro»). A modo de respuesta, A. se pinta una mano de negro y hace que asusta a la analista diciendo «grrrr...». La analista acerca su cuaderno, y A. deja allí la marca de su mano.

—Ahora es la mano negra de A., que yo voy a guardar en mi cuaderno [interpretación 20] —dice la analista, poniendo palabras a su acto interpretativo (ofrecimiento del cuaderno), que toma la necesidad de la niña de ser contenida en sus aspectos hostiles.

—¡Mucho negro en mis manos! —exclama A.—. ¡Negro por todos lados!  
¡Mancho todo! ¡Todo!

En este tramo se observa la interpretación de impulsos anal-sádicos. Aparece la erotización de lo violento y un desborde de ansiedad con angustias de desorganización. Al final de la sesión, el desborde del *negro* quedará relacionado con los duelos familiares acontecidos en los orígenes de A., lo cual da lugar a una línea asociativa de sexualidad y muerte. «En casa me pinté la panza de negro. Mirá acá... —dice la niña— ¡Quedó toda mi caja

negra!», *panza negra* que, entendemos, alude a sus orígenes en relación con el luto familiar, y que la dejan impregnada de elementos peligrosos y de muerte.

ANSIEDAD Y SEPARACIÓN. CONTENIDOS SEXUALES COMO EFECTO DE DEFENSAS HIPOMANÍACAS. En contexto del trabajo de los duelos familiares, se acercan las vacaciones de verano. Dice A.: «Me vino un ataque de locura». La analista señala el temor de A. a quedar sin sesiones, a quedar «locaraya» porque no va a estar para cuidarla [interpretación 73].

—Nada que ver, me gusta porque me voy a divertir... Voy a dibujar un pito enorme en tu cuaderno, mira lo que dibujé: una pepa grande [...] una pepa chica con cicatrices, y granos y lastimaduras.

La analista le responde que *se imagina su cuerpo de nena lastimado porque no tiene pito* [interpretación 74], «como soy grande y tengo esposo e hijos, te imaginás que tengo todo» [interpretación 75].

DIQUES DE LAS PULSIONES PREGENITALES. En una sesión al año del inicio, la analista relata que A. trae un juguete gelatinoso que se adhiere a lo que toca, llamado *aski-moco*. «De la palabra *asco*. Te tiene que dar asco —dice A.— Se pega. Es una nariz...».

La niña juega a tirar el aski-moco a la pared, donde se pega, mientras muestra mucho placer a la vez que, con expresión fruncida, dice que le da asco. En la relación de la niña con el juguete se observa el asco como elemento importante en la estructuración psíquica que da cuenta de la instalación de diques de las pulsiones pregenitales.

UBICACIÓN EN LA CADENA GENERACIONAL FEMENINA. En una sesión, A. trae galletitas que hizo con su madre, con una receta de la abuela, y en sesiones posteriores continúa con la temática de los alimentos, la cocina y las compras. Las intervenciones de la analista apuntan a reafirmarla en una cadena generacional femenina. A. manifiesta una percepción de sí con aspectos valiosos de niña, recibiendo lo bueno: el alimento-amor de su abuela que le transmite su madre. Estos contenidos muestran movi-



mientos elaborativos que habilitan procesos identificatorios adecuados, en lugar de los anteriores, en los que ser mujer era ser enferma y estar condenada a morir.

—Mi pasado fue triste, pero mi futuro va a ser contento. Sí, fue triste, triste, pero ahora soy una nena contenta —dice la niña, y agrega luego—: Él [su papá] me dice que soy la nena más linda del mundo. Soy la única nena en casa. Si fuéramos dos, nos diría a las dos. Pero tengo suerte, soy la única nena con hermanos varones.

Este tiempo del análisis coincide con el inicio del momento en el que analista y paciente piensan en la terminación. Las interpretaciones de contenido sexual continuarán reafirmando en A. la identificación femenina a través de la valoración de la madre y de lo que la niña recibe de esta y de otras figuras femeninas. En una de estas sesiones, la analista le dice que *aquí corrigió muchas cosas y ahora está ensayando, sostenida por papá, ser una mujercita como su mamá. Con pinturas que le regaló mamá está haciendo su propio bolso* [interpretación 103].

La analista menciona simbólicamente el genital femenino, que ya no es un genital herido y con granos, sino un bolso que contiene todo lo valioso que A. puede recibir. La respuesta de la niña confirma su identidad sexual, la valoración de los aspectos femeninos y su lugar en la cadena generacional: «¿Sabés?, mi empleada cose ropa y me hizo un camisón», búsqueda de la representación de un cuerpo propio.

CASO 2 (B.). En la primera entrevista, B. pretende hacer una mariposa para regalársela a su mamá, pero manifiesta, sin embargo, que «parece más la cara de un avestruz». Ante esta imagen desvalorizada de sí, la niña insiste e intenta hacerle «el cuerpecito a la mariposa», que quiere que sea adornada y colorida,

—Así no parece la cara de un avestruz —dice—, porque capaz que a mi mamá no le va a gustar.

—Tal vez tú tenés dudas de si tú le gustás a mamá como hijita, no solo tu mariposa [interpretación 2] —dice la analista, explicitando la fantasía

de rechazo y dolor que expresa la niña, mientras B. corta y pega papeles. Agrega la analista—: Querés cortar y unir, cortar y pegar... ¿Tendrá que ver contigo, que querés quedar pegada a mamá, unida a mamá, pero que también querés separarte, cortarte de ella para poder crecer? [interpretación 11] —Siempre me tengo que separar de todo... —responde B. mientras desprende de sus dedos restos de goma que quedaron pegados a su piel.

B. corta trozos de un trapo, papeles y uno de sus trabajos: «Estoy cortando la lechuga para la comida», dice. La analista interviene en una interpretación transferencial relacionada con deseos orales destructivos y fantasías de robo vinculadas con la voracidad:

—La comida-trapo que yo te doy te parece poca. Sentís que me quedo con materiales lindos y comida rica que no te doy, y que dejo que los otros niños te roben y te dejen vacía [interpretación 21].

Luego B., ubicada detrás del pizarrón, succiona de un palito de chupa-chupa mientras escribe haciendo ruidos anales y riéndose forzosamente. Golpea fuerte el pizarrón y la papelera, tira cosas y trae del baño un trapo chorreando agua mientras pronuncia: «Patata quiero caca». A continuación se cuelga del pizarrón y dice: «A la puta, me estoy cayendo».

La analista la detiene con serenidad poniendo límites al desborde pulsional oral y anal, mientras le dice que se puede lastimar. El límite opera como una función parental de cuidado y una limitación al desborde físico y psíquico, ante la fantasía de caída y falla del control yoico.

«B. con hambre chupa y chupa de mis cosas-comida» [interpretación 22]. «Esta B. bebé se va de mí con hambre» [interpretación 27], expresa la analista, haciéndole lugar a vivencias fusionales y ansiedades orales. En estas sesiones, la niña expresa la relación con la madre en un nivel arcaico. Tiempo después, irá desplegando aspectos edípicos que serán interpretados insistentemente por la analista.

**INTRODUCCIÓN DE LA LEY PATERNA.** Dos años después de comenzado el proceso, la niña relata que cuando su padre no está, ella duerme en la cama grande con su madre. La analista señala:

—¿Y qué pasará contigo, que de algún modo seguís pegada a mamá, no solo como hija sino ocupando el lugar de su esposo en la cama? [interpretación 49]

—Shhh... ¡Que papi no se entere! —dice B.— Porque cuando él está, cada uno a su lugar. Pero después se me mete en la cabeza el miedo otra vez.

—¿Será el miedo al enojo de papá que no quiere que tú lo suplantes en su cama, al lado de mamá? [interpretación 50] —expresa la analista, dando lugar al inicio de una secuencia de interpretaciones edípicas que introducen la ley paterna junto con el deseo de la niña de excluir al padre, permaneciendo en una relación dual con la madre. Continúa la analista—: Parece que tus secretos tienen que ver con un espacio para cada uno, que tú y tu madre no pueden cuidar si no está papá [interpretación 51].

—Cuando papá viene, quiere estar seguro de que nadie estuvo en la cama grande —dice B.— Y llega y dice: «¡Pah, ya tuvieron que dormir en mi cama! ¡Qué olor!».

—¿Y olor a qué siente papá? [interpretación 53]

—Y... si dormí yo, olor a nena. Si durmió G. [la hermana], olor a pichí.

—Y cuando tú dormís, ¿sentís olor a papá en la cama grande? [interpretación 54]

B. se ríe avergonzada, y dice: —El perfume que se pone es tan fuerte...

—Olor a hombre [interpretación 55].

—No sé... pero... es refuerte. —B. se esconde detrás del pizarrón, y desde allí, dice—: *I don't know, I don't know, I don't know.*

—¿Será que no sabés o alguna cosa imaginás, y otra la querés vichar de los adultos, de papá y mamá cuando están solos en el cuarto? [interpretación 60] —dice la analista, vinculando el material con la curiosidad sexual.

**CURIOSIDAD Y EXCITACIÓN SEXUAL.** En la sesión siguiente, la analista, canturreando con la niña, la acompaña lúdicamente:

—Japi, japijapi, japijapijapija, pija, pija... [interpretación 85]

—¡No! No... *Happy, happy...* Estoy feliz.

—¿Y pija? [interpretación 86] —interroga la analista, habilitando hablar de lo genital corporal.

—Una palabra que usan, por ejemplo, en la escuela, los chiquilines y las chiquilinas —dice B., y continúa canturreando—: Japi, japi.

—Te estás preguntando sobre los varones, las mujeres, las diferencias entre ellos... [interpretación 89]

—¡No sé nada, no sé nada, no sé nada! ¡Soy de palo, soy de palo, soy de palo!

—¿Será eso lo que sentís que quiere tu madre? ¿Qué no sepas nada de sexo, que seas de palo y no crezcas? [interpretación 90]

—A mí ya me lo explicaron en el colegio —dice B. hablando extensamente del óvulo y el espermatozoide—. Así que vos no me digas.

—Con la ansiedad en aumento, al rato, B. le entrega una hoja a su analista, y le dice—: Dale, hacéme el muñeco de nieve. Frío, frío, porque esto está muy caliente... [interpretación 95]

En este tramo del análisis, se despliegan zonas del cuerpo erógeno: *colitas, cadera, cintura, pene, pelotas, pija*. La sexualidad, lúdicamente, recorre el cuerpo. A través de sus interpretaciones, la analista habilita movimientos de apertura a integrar, reintroyectar y lograr una identidad sexual de niña que va creciendo y sintiendo cosas que es posible nombrar en análisis. Todas las vertientes pulsionales, incluyendo la escópica, se expresan en este momento. La niña aparece ávida de saber sobre la sexualidad. Observamos a la analista acompañando este movimiento, que de alguna manera queda explícito en un predominio de interpretaciones de carácter sexual.

CASO 3 (C.). C. tenía diez años en el momento de la consulta. Integra una familia que ha vivido en varios países. En el discurso de los padres aparece como una niña caprichosa, insoportable, siempre nerviosa y siempre peleando con la madre. Relatan que «está cada vez peor» y que tiene miedo a quedarse sola en el cuarto, a los médicos y, en especial, a los perros. «Es dañina con el hermano», al que busca permanentemente para pelearlo.

—Ella nota que es mala —dicen los padres—. Nunca es feliz. Grita siempre. Ella no besa, no acaricia. Solo lloró con la muerte de su perro, también cuando murió el abuelo... Nunca usó chupete, pero se chupa el dedo y *está*

*eso de su trapito*, siempre con eso. Cortó de una parte de una prenda del padre muchos *trapitos*, y se los pasó por todos los agujeros, por todos lados.

En relación con estos objetos, la niña dice:

—Cuando era más chiquita tenía la almohada; me la tiró mi madre. Luego me alzaba papá, y yo empecé con la chaqueta de jean de él. Me entregó después la chaqueta porque mi papá no quería cargarme todo el día... Así lo creo, no estoy segura de por qué me la entregó. La primera vez fue mamá que la cortó en P. y llevé a G. las mangas. La segunda vez que fui a ver a mi abuela, llevé la otra parte de la chaqueta, y mi abuela me pidió que le diera el trapo. Se lo di, y ella me ha prometido que lo va a cuidar... Ella no cumplió, lo usó como un trapo para la limpieza... pero me prometió que no lo va a destrozarse. [...] Tengo unos pocos... como seis. Yo los corto y los guardo en una bolsita, escondidos. Alguna vez los lavo. A mi abuela no le gusta, tampoco que me chupe el dedo. También corté unos del pantalón de mi papá... Él me lo regaló cuando se compró otro.

Desarraigo, dolor y uso patológico del *trapito*. Al inicio del proceso, la niña manifiesta diversas vivencias de desarraigo, dolor, pérdida y ansiedades de muerte, vinculadas a los reiterados cambios de países en los que residió y a una intervención quirúrgica.

—Conocí dos niños en la sala de esperanza [por la sala de espera]  
—dice C.—. Las enfermeras eran muy buenas conmigo. El hilo se sale solito, me dijeron, y así fue. Yo amaba a un niño que estaba en P...

La niña mira por la ventana y descubre un gato en la terraza. Entonces, dice:

—Un gato, ¡qué lindo...! El gato murió. No le salía el pichí, los médicos dijeron que no era de importancia, y murió.

—Tenés mucho miedo y desconfianza de lo que sucederá acá, en este tratamiento, si yo seré como esos médicos malos que pinchan, y que no llegue a saber lo que te pasa, no le dé importancia, y queda en peligro tu propia vida, «el gato que se murió» [interpretación 30].

C. saca el *trapito*, lo tiene en su mano y queda repentinamente como sin energía. Cambia la posición del cuerpo, como que se desparrama en la silla.

La analista intenta acercarla al desvalimiento y el dolor de vivencias persecutorias de despojamiento y pérdida, diciéndole:

—Ante todas estas cosas que sientes que te pueden dañar: separación de gente muy querida por ti, peligros de los médicos que hacen doler o pueden dejar morir, te *agarrás* a tu *trapito*, que es a quien puedes llevar *siempre* contigo para lo que necesites [interpretación 32].

La vivencia que tiene de su cuerpo es la de un cuerpo desmembrado, herido, un cuerpo al que le suceden cosas terribles cuando queda a disposición del otro. La analista pone en palabras las tendencias de C. a la desintegración por la no adecuada configuración de un *self* corporal, a la vez que inviste libidinalmente el trapito, un objeto que le permite tener una cierta representación de sí, que la salva del desmoronamiento, aun siendo en pedazos. Algo de lo no representado, lo no simbolizado de una sexualidad primaria, parece quedar coagulado en el objeto *trapito*. Surgen interrogantes con relación a este objeto que, de acuerdo con la analista, pensamos que no constituye un objeto transicional. ¿Podría corresponder a un objeto representante del padre como figura reaseguradora? ¿Se trataría de un objeto fetiche?

Fragilidad narcisista. En una sesión posterior, C. realiza corazones y luego una flor que se le rompe:

—¡Qué horrible! —dice.

—La flor es como vos te ves, horrible, y esto tan horrible parece que tiene que ver con el romper, tú rompiendo y que podés casi romperte [interpretaciones 50 y 51]. La flor es como si fueras tú, C. [...] Empezaste por un agujero, como lo agujeros del cuerpo de las niñas, de la mujer, y cuántos contenidos importantes adentro, lo que contiene ese interior.

C. luego hace dos flores más pequeñas que dispone a los lados. Dice: «Esta soy yo...», señalando la más grande al centro.

A través de estas interpretaciones, la analista parece llegar a los aspectos sexuales de la niña vinculados a la identidad femenina: ella como una flor en cuya construcción se destacan los agujeros.

La interpretación apunta también a aspectos narcisistas de un sí mismo frágil —como una flor— que es necesario cuidar para que no se rompa.

En una sesión posterior, C. habla de Hellen Keller, una niña que no oía ni veía, tocada y cuidada por su madre, nombrada por su padre. Luego se recuesta en el diván. Se chupa el pulgar, saca el trapito y se lo pasa por la cara. La analista observa «una ruptura en la relación con el ambiente», una «desconexión». Le dice:

—¿Qué aspectos de la niña C. se reunirán con esa niña, con faltas en las funciones de su cuerpo: vista, oído, voz? Cuando estuviste en el diván necesitabas no ver, ni oír ni sentir nada. Solo tú y el *trapito* [interpretación 62].

La niña mira con dulzura a su analista. Pregunta si puede traer un cepillo de casa para «peinarla tú y yo», refiriéndose a la muñeca.

En torno a funciones muy primitivas, de cuidado y protección, que demanda la niña, su analista interviene para propiciar nuevos registros:

—La necesidad de que juntas podamos cuidar a esa nenita C. y ayudarla para que pueda ver, oír, sentir sin tanto dolor, sin que le dé tanto miedo. [interpretación 64].

C. pone a la muñeca en una cama, le acomoda una almohada y la tapa. Dice la analista: «Tú cuidando a la nena como deseas que te cuide a ti, y que podamos seguir acercándonos a eso de lo casi roto» [interpretación 67]. Luego, C. dibuja una flor en el pizarrón.

En este tramo se dan una serie de interpretaciones en las que la analista pone de manifiesto el ataque que surge en C. a la función perceptiva-sensorial y al vínculo libidinal. Luego, en una interpretación transferencial, recoge la necesidad de la niña de ser cuidada y reparada por una analista-mamá para recuperar su capacidad de pensar sus emociones y pensarse a sí misma. Acompaña a la niña en sus necesidades primarias sosteniendo un momento de replegamiento, de desconexión y de intensa

regresión. A partir de cierta posibilidad de integración de aspectos primarios es que puede aparecer en C. la representación de la flor, que remite a un sí mismo frágil y a aspectos de la identidad femenina.

Observamos que en el material de C., por las dificultades propias de la niña, la analista debió recurrir en especial a la observación de posturas, gestos y sonidos a partir de los cuales fue aportando palabras que apuntaban primordialmente a la constitución del sí mismo. Las expresiones de la sexualidad se presentaron de una manera más próxima al objeto y al *trapito*, que aparecía condensando aspectos de una sexualidad primaria vinculada a objetos parciales. Si bien al primar los aspectos estructurales fallantes en los que está en juego la identidad primaria, el foco de trabajo de la analista se centró en la organización del psiquismo, también podemos pesquisar interpretaciones que apuntan a la construcción de la identidad femenina como parte de la identidad global.

COMENTARIOS ACERCA DE LOS TRES CASOS. Más allá de estas diferencias, encontramos que en todos los casos las interpretaciones sexuales se presentaron como un conjunto o proceso de interpretaciones que se iban articulando y entrelazando con diversas temáticas a lo largo del análisis. Un denominador común fue el trabajo vinculado a las vicisitudes de la identidad femenina enmarcada en el par fálico-castrado.

Constatamos que la mayoría de las interpretaciones con contenido sexual, en los tres casos fueron designadas en el *aquí y ahora* del significado emocional y de las fantasías que se desplegaban en la relación analítica. También en distintas oportunidades surgieron interpretaciones que tenían el lugar de construcciones, es decir, que proveían significados elaborados a través de la marcha del proceso.

## 2.2. ¿Cómo se modificaron los conflictos en función de las interpretaciones sexuales?

En el primer caso (A.), los conflictos relativos a la ansiedad de separación —aspecto central del motivo de consulta— fueron cediendo en la medida en la que pudo trabajarse la intensidad y el desborde con que aparecían los impulsos hostiles vinculados a contenidos y fantasías orales y anales, frente a los cuales la niña se sentía sin suficientes recursos para su contención. Al



mismo tiempo, se desplegaron y fueron trabajados conflictos relativos a la fantasía de castración que ubicaban a la niña en un lugar desvalorizado, lo cual en su fantasía se veía confirmado por enfermedades y muertes de figuras femeninas significativas (madre y abuelas). La corriente de interpretaciones que aludían a rescatar aspectos femeninos constituyó un recurso significativo en este aspecto.

B. comenzó el análisis con una fuerte necesidad de investimento libidinal para componer un sentido de sí misma. En el comienzo del proceso, las intervenciones de la analista, centradas en fantasías de un vínculo dual con la madre, habilitaron a la niña a irse rescatando de ese atrapamiento y a dar lugar a otros contenidos. A través de sensaciones primarias —«olor a papá», «olor a hombre», «olor a nena»— las interpretaciones promueven el trabajo con las identificaciones sexuales y las diferencias generacionales. La niña accede a la posibilidad de interrogarse acerca de la diferencia de sexos, del crecimiento, la femineidad y el amor. Interpretaciones relativas a estos aspectos fueron propiciando el pasaje hacia un registro edípico.

En el material de C., las interpretaciones estaban más referidas a ansiedades vinculadas a los procesos de integración–desintegración del yo y a ansiedades de separación. En este caso, las interpretaciones de la analista se centraron en las fallas en la estructuración psíquica; las interpretaciones sexuales aparecían enlazadas con estos aspectos.

### **2.3. ¿Hubo cambios en función de la estructuración psíquica?**

Entendemos la estructuración psíquica como un entramado complejo que incluye varios aspectos de la organización del psiquismo que refieren a la representación del sí mismo; la capacidad de simbolizar; el interjuego entre instancias yo, ello y superyó; y la capacidad de comunicación con el mundo interno y externo, entre otras. En ese sentido, en A. son elocuentes las apreciaciones de la niña al final del proceso, en cuanto a ubicarse para el papá como «la nena más linda del mundo» y percibirse como «una nena contenta», con «un pasado triste, triste». Esto implica la libidinización del cuerpo de niña, la valoración de aspectos femeninos y su inserción en la cadena generacional; aspectos estos que se jugaron en el marco transferencial. Se percibe la elaboración de acontecimientos de su historia que dejaron marcas psíquicas importantes: muerte de abuelas

y depresión materna; y se observa el establecimiento de los diques de las pulsiones pregenitales.

A lo largo del proceso, la niña fue ampliando sus posibilidades de representación y, por tanto, de contención psíquica, a la vez que la ansiedad de separación, que remite a vínculos duales, fue dando paso a una ubicación de sí misma en una trama edípica, con la aceptación de la exclusión y de ambivalencias y rivalidades que esta situación genera. A lo largo del vínculo analítico, la niña fue protagonista de un proceso de libidinización y narcisización que flexibilizó y fortaleció sus defensas y otros recursos yoicos. Ubicándose en la cadena generacional femenina, A. se va expresando y proyectando hacia el futuro como una niña contenta y que se percibe linda para su papá, al tiempo que se aproxima a una delimitación notoriamente femenina donde también está presente la aceptación de las diferencias generacionales.

En B. también encontramos cambios significativos. La percepción de sí de una niña rara (mariposa informe-avestruz), que B. manifiesta al inicio del proceso, se retoma en las expresiones finales, cuando la niña dice: «¿Te acordás de la mariposa aquella...? No era una mariposa, era cualquier cosa...». En la última etapa, B. expresa una nueva vivencia de sí y sus expectativas diciendo: «Se proyecta a la vida, mariposa de mi color...».

C. presentó cambios positivos en su capacidad de historización y en su vivencia de libidinización y cuidado de su cuerpo. La calidad del vínculo analítico habla también de nuevas posibilidades de relacionamiento. De acuerdo con las palabras de la analista, fueron desapareciendo las ausencias y desconexiones psicóticas que se presentaban al inicio del proceso. Hubo una disminución de la hostilidad y se incrementaron los sentimientos amorosos. Los aspectos libidinales se pusieron más en juego. Sin embargo, el material no nos resulta suficiente para calibrar la permanencia de los cambios. Hacia el final, se muestra la posibilidad de C. de dibujar en sesión el *trapito* para la analista, de representarlo, pudiendo —en cierto aspecto— tomar distancia de la cosa concreta. Al comienzo, la niña no podía separarse de este objeto que por momentos parecía una parte de su cuerpo. A lo largo del proceso, mostró cierta capacidad de ampliar sus posibilidades simbólicas, aunque quedan dudas acerca del espesor de representaciones que muestren un mundo rico en fantasías.

## CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de que tenemos que tomar en cuenta que si estos niños llegan al análisis es porque presentan dificultades, no encontramos que la masturbación como manifestación fundamental de la sexualidad y la defensa contra la misma sea la tarea principal de este período, como plantea Freud en 1925. Solo el caso C., que corresponde a una niña de mayor gravedad, se acerca más a esta perspectiva. En A. y B., que son niñas con una mayor capacidad de simbolización, aparecen despliegues de una sexualidad más sublimada.

Con respecto a las consideraciones klenianas, no encontramos en el material la pobreza de la vida imaginativa ni la poderosa tendencia a la represión a la que refiere la autora, sino que, por el contrario, observamos que a través de diversas formas representativas se presentan ricos despliegues de estos aspectos. Encontramos, además, la manifestación de cierta conciencia de enfermedad y un pedido de ayuda que se despliega y transforma a lo largo del proceso.

En los tres casos aparece una fuerte impronta winnicottiana en la modalidad de trabajo de las analistas con la sexualidad, en relación con la forma de acompañar a las pacientes y con la espera para la interpretación, descentrando el lugar de la misma. Vemos también que cuando los elementos sexuales aparecen en forma ostensible, interfieren en el despliegue de la actividad lúdica perdiendo posibilidades simbólicas, como sucede en algunos momentos en B. y en C.

En cuanto a la propuesta de Ferro (1998), consideramos que en las tres situaciones, el espacio mental de cada una de las analistas fue propiciando la construcción de historias compartidas propias de cada proceso y la elaboración de conflictos y contenidos sexuales. ♦

*Agradecemos a nuestras compañeras  
Mercedes Gallinal, Eurídice de Mello y Beatriz Quiroga.*

## RESUMEN

Este estudio es parte de un recorrido más amplio y aún en proceso, que implica una «observación de la observación» de los documentos clínicos finales que los analistas en formación presentan para convertirse en un analista. Nuestro estudio fue motivado por la afirmación de Freud de que en «el período de latencia del niño» se inhiben las pulsiones sexuales, en función de lo cual decidimos explorar las afirmaciones hechas en «Tres ensayos sobre teoría sexual» (1905).

Para ello, seleccionamos todas las interpretaciones del analista a lo largo de todo el tratamiento de tres niñas, con edades comprendidas entre los siete y los diez años de edad, su juego y el contexto verbal y se identificó qué intervenciones tenían contenidos sexuales a lo largo de cada proceso. Después de confrontar este descubrimiento con otros autores, llegamos a la conclusión de que las fantasías sexuales de las pacientes y las interpretaciones de los analistas mantienen su plena vigencia y adquieren un lugar estructurante en este período de latencia.

Por último, nos preguntamos sobre cuáles eran las posibles incidencias de estas interpretaciones en el proceso de transformación de estas pacientes en el curso de su tratamiento.

*Descriptores:* LATENCIA / SEXUALIDAD INFANTIL / INVESTIGACIÓN / MATERIAL CLÍNICO / PROCESO PSICOANALÍTICO

## SUMMARY

This study is part of a larger work in process, which involves an «observation of the observation» of the final clinical papers analysts present to become an analyst. Our study was moved by Freud's affirmation that in «the latency period of the child» sexual drives are inhibited. So we decided to explore the affirmations done in «Three Essays on the Theory of Sexuality» (1905).

For this purpose, we selected all the analyst's interpretations of the whole treatment of three girls, aged between seven and ten years old, their play and verbal context and identified which interventions had sexual

contents throughout each process. After confronting this finding with other authors, we arrived to the conclusion that sexual phantasies of the patient and the analysts interpretations retain their full force and acquire a structuring place in this latency period.

Finally, we asked about what were the possible incidences of this interpretations in the transformation process of this patients in the course of their treatment.

*Keywords:* LATENCY / FEMININE SEXUALITY / RESEARCH / CLINICAL MATERIAL / PSYCHOANALYTICAL PROCESS

## BIBLIOGRAFÍA

- Altmann de Litvan, M. (2008). Cómo se da el nacimiento del paciente en la mente del analista. En *XVI Jornadas de Psicoanálisis de Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Desafíos del psicoanálisis contemporáneo*. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Altmann de Litvan, M. (Ed.). (2014). *Time for Change. Tracking Transformations in Psychoanalysis - The Three-Level Model*. Londres: Karnac Books.
- Asociación Psicoanalítica del Uruguay. (1997). *¿Cómo trabajamos la conflictiva sexual hoy? Jornadas internas (junio)*. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Bernardi, R., Altmann, M., Cavagnaro, S., de León, B., de Barbieri, A. M., Garbarino, A., et al. (1997). Cambios en la Interpretación en el Psicoanálisis del Uruguay entre 1960 y 1990. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 84-85, 89-102
- Bion, W. (1975). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cubría, F. y Rebella, G. (2014). La sexualidad infantil como fuerza en la elaboración del duelo en la infancia. (Inédito).
- Fernández, A. (2014). *¿La familia en desorden o un nuevo orden para la familia? Trabajo presentado en el VIII Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, (inédito)* Ferro, A. (1998). *La técnica en el psicoanálisis infantil. El niño y el analista: de la relación al campo emocional*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1976). Conferencia 21. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 16, pp. 292-308). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916).
- (1976). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 19, pp. 177-188). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- (1976). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 19, pp. 70-163). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- (1976). Conferencia 32. Angustia y vida pulsional. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 22, pp. 75-104). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1932-1933).
- (1976). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 7, pp. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Klein, M. (1932). La técnica del análisis en el período de latencia. En *El psicoanálisis de niños* (pp. 75-94). Buenos Aires: Hormé.

- (1961). *Obras Completas* (Vol. 16). Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis* (F. G. Cervantes, Trad.). Buenos Aires: Labor. (Trabajo original publicado en 1967).
- Lasa Zulueta, A. (2010). Logros y fracasos de la latencia como parámetro del diagnóstico clínico. En *Revista de Psicopatología y Salud mental del niño y el adolescente*, 16.
- Malher, M. S. et al. (1977). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Buenos Aires: Marymar.
- Volinski de Hoffnung, P., Medici, C., Sapriza, S., Altman, M., Braun, S., Cuttinella, O., Ihlenfeld, S., Lopez, C. y Vallespir, N. (1986). El juego en psicoanálisis de niños. En Laboratorio de Psicoanálisis de niños (Comp.), *El juego en psicoanálisis de niños* (Vol. 1, pp. 129-194). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Winnicott, D. W. (1975). Análisis del niño durante el período de latencia. En *El proceso maduración del niño* (pp. 137-148). Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado en 1958).
- (1971). *Playing and Reality*. London: Tavistock Publications.